

der democrático. Temas como la corrupción, las desviaciones de poder, el polizonaje social, el pago del sistema, los ámbitos de lo privado y de lo público, quién, cómo y por qué mandan los políticos, etc... y, por supuesto, qué es la democracia y en qué principios morales se fundamenta. Todo ello como en el caso del autor anterior, en un lenguaje sencillo, que no ahorra profundidad conceptual, e inserto en el marco de una elaboración intelectual rodeada de ejemplos propios y ajenos.

Se trata de un magnífico ejercicio pedagógico, no sólo en una parcela de un conocimiento del que carecíamos buena parte de los españoles, sino que también de una práctica que lógicamente no habíamos, posiblemente aún no hemos, adquirido. Por otro lado, convence, a quien no lo esté, de las excelencias del sistema democrático. En resumen: no puedo asegurar que

sea la mejor, pero sí que nos encontramos ante una de las más perfectas lecciones del profesor Giner, y también creo que es una de las más beneficiosas. Pensemos que en el apéndice del catecismo que originó mi premio se podían leer frases como las siguientes:

- ¿Qué pecado comete quien lee periódicos liberales?
- Grave.
- ¿Qué podemos leer de tales periódicos?
- *Las cotizaciones de bolsa. Y siempre con cuidado.*

Fundamentalismo y perversión ideológica tan grave como las que pretenden desmontar Tahar Ben Jelloun o Salvador Giner, cada uno desde su perspectiva parcela didáctica y literaria.

Gracias a ambos.

(Juan Maestre Alfonso)

**MARÍA ÁNGELES DURÁN:** *La contribución del trabajo no remunerado a la economía española: alternativas metodológicas*, Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 2000.

En antiguas enciclopedias colegiales, a la revolución industrial también se la llama la época de los inventos, entre los que a menudo destacamos a la máquina de vapor o al telar mecánico, como ingenios que ilustran aquel cambio social, pero nos olvidamos de mencionar la distribución del reloj de bolsillo en la Suiza del XIX, cuyo uso se extiende después con tanta emergencia como el trabajo asalariado. Un inventor como Benjamin Franklin proclama que «el tiempo es oro», y así la lógica del espí-

ritu luterano se regula masivamente mediante un estricto horario y calendario. Cuando la ciencia se orienta al rendimiento laboral, se pone en marcha el tic-tac del cronómetro como instrumento económico: la fábrica taylorista es una gran máquina de relojería. Por eso la clase trabajadora siempre ha luchado contra el tiempo: reducción de jornada, vacaciones, jubilaciones, absentismos... Y dentro del hogar, la mujer trabajadora también lucha contra su jornada laboral, que además es un tiempo de trabajo no remunerado. Como se sabe, el salario masculino es un fundamento del capital que surge gracias al no-salario femenino en el hogar. Por eso el salario doméstico es un contrafundamento del capital, una utopía que se alza con la postmodernidad.

La división del tiempo de trabajo está a su vez atravesada por la división del tiempo de género. La polaridad trabajo-consumo todavía se entiende como polaridad masculino-femenino, como obrero-ama de casa, en definitiva, tiempo productivo contra tiempo no productivo. Entonces, ¿son las amas de casa trabajadoras sin remunerar? En tanto que están adscritas a la división social del trabajo y participan en la renta común, ¿deben contabilizarse sus tiempos en los presupuestos económicos? ¿Cómo deben contabilizarse? Las feministas de un lado al otro del planeta asumen el reto de desvelar estas y otras dudas, con tantos argumentos como pruebas.

Entre las más afinadas respuestas encontramos los trabajos de María Ángeles Durán, que en un anterior libro, *La jornada interminable*, explica que el dinero es una unidad de cuenta que permite contrastar bienes y servicios tan heterogéneos como, digamos, una botella de agua, una sesión de jazz o una tasa municipal. Para calcular el tiempo de producción doméstica, tiempo invisible, falta un medidor común como el dinero. Todavía las tareas del hogar son un *tiempo ciego*, fuera de los ojos de la economía. La catedrática de sociología dirige, en 1984, la primera encuesta sobre el trabajo de las amas de casa y desde entonces sigue generando ideas y ejercicios. En una entrevista afirma: «a alguien se le pone una 'vaca loca' y le dan una subvención. A alguien se le queda inválida la madre y no tiene tanta subvención». Es un ejemplo patético, y más hoy, al ver como se amontonan las cenizas caídas del Estado de Bienestar. Porque los datos son fríos y duros: por cada 12 horas de cuidados personales en centros sanitarios, en los hogares se realizan 88 horas, práctica-

mente todas a cargo de mujeres. De ahí, entre otras, la necesidad de superar el concepto de trabajo sólo como un empleo.

*La contribución del trabajo no remunerado a la economía española: alternativas metodológicas*, es un libro que, como sugiere su título, ofrece dos partes: un análisis y un método. La investigación se provee de una base empírica más que extensa y significativa, sostenida en pilares como la Encuesta de Demandas Sociales de 1990 y la Encuesta sobre Actividades No Remuneradas de 1995, ambas producidas por el CSIC, a las que se unen las series del CIREs correspondientes a las Encuestas de Uso del Tiempo (1991-1996) así como otras fuentes, no menos ricas y a todos los niveles. Al contrario de lo fácil y común, el apoyo estadístico no se presenta con el típico exceso de tablas numéricas que suelen abrumar incluso al lector interesado. El texto se prolonga en 622 páginas y 13 capítulos autónomos, que rompen con la falsa frontera entre la sociología y la economía, y no sólo de una manera teórica, sino desde un trabajo de campo bien amueblado. En los artículos que jalonan la obra, la perspectiva micro convive con la macro al mismo compás que lo social se confunde con lo económico. El estudio del trabajo en el hogar se inicia desde un ángulo cultural, histórico, que se desmenuza y se codifica más adelante, al indicar, por ejemplo, que «las horas medias diarias de trabajo doméstico específico de las amas de casa era... de 5 horas y 58 décimas... El trabajo no mercantil (compra diaria, gestiones)... supone un alargamiento de la jornada en 95 décimas los días laborales y 1 hora y 2 décimas los sábados». La esmerada selección y gestión de los

indicadores permite construir un banco de información ágil, que no se separa del cuerpo de hipótesis de partida, siempre recurrente.

Entre las propuestas se elevan aplicaciones macroeconómicas, tal es el modelo alternativo para la Contabilidad Nacional, mediante la Encuesta Satélite del Trabajo No Remunerado, donde el trabajo no monetario se monetariza mediante simulaciones salariales y fiscales. Con datos de 1996, el trabajo no pagado tiene un valor equivalente al 99% del PIB: «Ni el mercado puede entenderse aisladamente de las familias ni las familias pueden entenderse olvidando el mercado». La economía está dentro de la sociedad y la sociedad está dentro de la economía, tal es la realidad que se demuestra en un informe que recorre la cues-

tion social de la salud, de la familia, del trabajo, de la vivienda, de la demografía, del mercado, del gasto... áreas nunca vistas como excluyentes ni exclusivas. Los miembros del equipo de investigación que completan los capítulos son, por orden de aparición, Susana García Díaz, Ascensión Calatrava, Ana Melero, Vicente Rodríguez, Inmaculada Zambrano, Francisco Muñoz, y Gabriel Pérez, adscritos al Instituto de Economía y Geografía del CSIC y Alicia Garrido de la Universidad Complutense. No es un libro más, ya que junto al cabal examen se une el audaz método mostrado. Y tiene una ventaja ética: la apuesta política, con científica vehemencia, por reconocer y compensar a las trabajadoras impagadas.

(Álvaro Rodríguez Díaz)

**LATIESA RODRIGUEZ, Margarita, Granada y el turismo. Análisis sociológico. Planificación y desarrollo del Proyecto Europeo Pass-Enger,** editado por la Universidad de Granada, Patronato Provincial de Turismo de Granada, Concejalía de Cultura Deporte y Turismo del Ayuntamiento de Granada, Granada 2000.

A lo largo de 534 páginas de calidad, Margarita Latiesa nos ofrece un trabajo que destaca como material de consulta imprescindible para los que trabajen en torno a la sociología del turismo con una perspectiva mundial y en referencia a Granada y Andalucía. Por su enfoque interesa también a los sociólogos que estudian el ocio, el territorio y el desarrollo sostenible.

La obra que nos presenta, es la culminación de varios años de trabajo empírico y teórico en su Grupo de Investigación del Departamento de Sociología de la Universidad de Granada y se reconoce deudora del proyecto PASS-ENGER, llevado a cabo entre 1995 y 1998 con financiación de la Comisión Europea, en colaboración entre Southwark (Londres), Mons (Bélgica) y Granada.

El PASS-ENGER se centró en desarrollar mecanismos, como el «Bono Turístico», para promover una mayor duración de las estancias turísticas, motivo por el cual se realizó una encuesta entre 1996-97 a los turistas visitantes de Granada en las distintas estaciones del año.\* El proyecto incluía la elaboración de materiales formativos para guías turísticos y

\* La encuesta fue dirigida por Margarita Latiesa y en su equipo destacan investigadores como Jaime Andreu, Jesús Gómez, Cecilia Hita, Remedios Castillo y Pablo Fernández.